

CNT

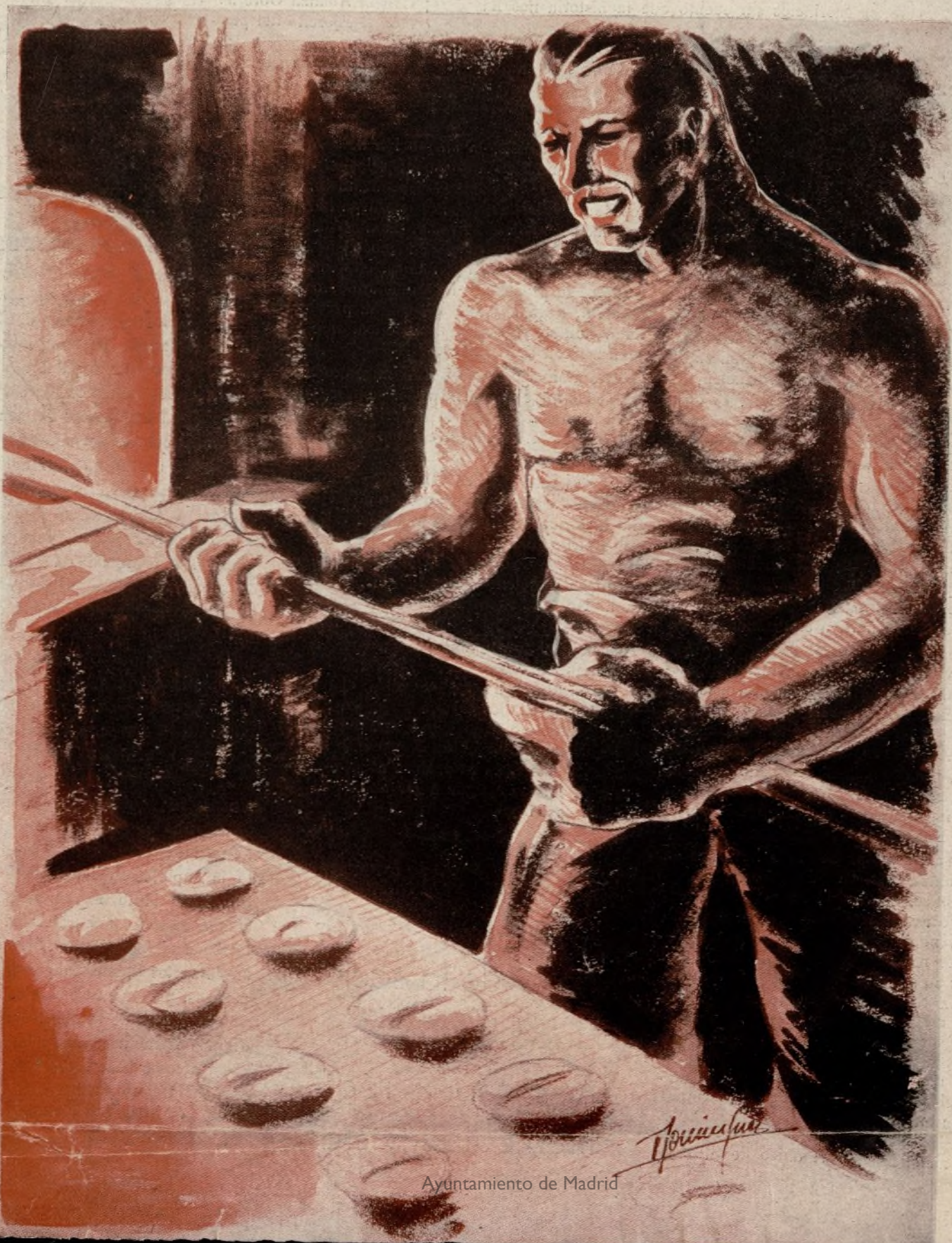
AIT

Fraternidad

Órgano de la Federación Regional
de la Industria de la Alimentación
y Gastronómica

REGION CENTRO

AÑO I • Septiembre de 1937 • NUM. 2



Ayuntamiento de Madrid

HABLAN LOS COMBATIENTES

Sean mis primeras palabras al aparecer este nuevo periódico, para aquellos compañeros caídos en la lucha, que contaminándonos de valor y de sacrificios, han sabido sembrar entre nosotros nuestros valores guerreros de hoy en el Ejército del pueblo. Este Ejército del pueblo se formó para defender al mismo; por tanto, debe estar alimentado de moral revolucionaria, y este matiz, que es el norte y guía del mañana, tiene que venir de la retaguardia.

Nosotros no conocemos todavía la discusión ni los comentarios entre nosotros cuando nos encontramos en las trincheras, sólo nos guía un ideal común: acabar con el fascismo.

Si nos vemos con una economía deshecha, sin haber eliminado a la lacra reaccionaria, ¡decidme quién tenga la culpa! ¿Cómo vamos a pensar en hacer política? Quien esto haga, ni es antifascista, ni español, y como tal debe ser tratado.

Acabemos la guerra, reconstruyamos España, y luego, el pueblo marcará la pauta a seguir, porque ha sido el pueblo quien creó su Ejército para su misma defensa—no se olvide esto—, y quien pasó todos los sacrificios sin cuento que la historia nos ha legado.

Y muchos todos en la lucha, quien tiene el deber de decir «presente» son los Sindicatos; éstos no pueden ser esclavos de nadie,

pues a ellos se deben la mayor parte del material humano, necesario y sobrante, que necesitamos para las actuales circunstancias—no déis lugar a que ellos hablen—, pues no está lejos la fecha en que ellos, inspirados y guiados por un espíritu libertario, en un gesto de macho, dijeron: ¡Aquí estamos nosotros para darlo todo!

Como os decía antes, nosotros estamos unidos, somos del pueblo y para lo que el pueblo quiera.

Tenéis que dejaros de prejuicios y acatar aquello que más nos convenga. ¿Cuál es? Alianza Obrera Revolucionaria. Como ya dió a conocer nuestra Organización mucho antes de la sublevación.

A nosotros, los que estamos en los frentes, igual nos ocurría, prejuicio y falta de visión, pero reconocimos ha tiempo que necesitábamos organización y ejército, y todos pusimos fervor en él, cerramos los ojos, nos pusimos estrellas, y hoy día las defendemos y morimos por ellas, respaldadas por la consigna ¡hasta el fin por la causa!

¡Viva la Alianza Obrera!

¡Viva el Ejército del pueblo!

Eduardo GARCIA

Frente de Albarracín.

DIVAGACIONES

Los hombres tenemos una propensión irremediable a la soledad. Nos gusta estar solos, y lo estamos incluso en las grandes ciudades, entre el bulir de los innominados habitantes urbanos. Tal vez, esta obscura tendencia, sea el fundamento de la propiedad individual. La llamo tendencia obscura, porque para mí aun no tiene una explicación admisible. Pero la civilización, la cultura, no es obra del anacoreta, es obra del hombre social, diríamos de la Humanidad, comprendiendo en este término la vida de relación de los hombres unos a uno.

La obra del solitario se hace cultura cuando se analiza, cuando llega a la gente, al pueblo; cuando deja de ser obra de uno por el conocimiento y el asenso de otros.

Y según esto, la historia del hombre no es más que la eterna contradicción entre las tendencias naturales del hombre a su soledad y la fuerza unitiva civilizadora de relación.

¿Qué valor cultural de civilización puede tener la obra de un Buda desconocido? Pero el conocimiento de Buda origina el budismo, y esto es lo que es cultura.

Algunas decenas, tal vez centenas de hombres, han pensado al modo de Kropotkin. ¿Y qué se sabe de ellos? Ese «se» indeterminado, es lo que hace humano a la obra del hombre uno.

Lucha eterna. Los hombres llevamos en nuestra naturaleza, en nuestro ser, en nosotros mismos, la clave del movimiento histórico. No es la economía, ni el espíritu absoluto, ni ninguna otra cosa trascendente. Somos nosotros mismos: el hombre, el que hace su historia.

Nuestra tendencia a la quietud, que es soledad, nos lleva a pensar en lo absoluto, desligados de lo que constituye el mundo, y por otra parte, la tendencia, también nuestra, de relación, de considerarnos uno más en el caos, o en el orden de la Humanidad, hacen la historia.

La exaltación de la soledad crea el superhombre nietcheano, o el único de Stirner.

Por el contrario, la afirmación de lo que constituye nuestro impulso de relación origina todas las tendencias socializantes, y especialmente el marxismo, que llega a desestimar totalmente el factor hombre de la Historia. La mística es un modo de ser más del socialismo, a lo menos, en sus raíces. Por su propensión al anonadamiento individual, llega también a negar la personalidad humana. No así la ascética, que es reafirmación del hombre.

Este aferrarse a uno u otro extremo de lo que constituye la esencia del hombre nos lleva a no comprender la historia; el eterno suceder histórico por ese camino alcanza un fin incomprensible.

Es por esto que las dialécticas marxista y hegeliana encuentran un término al devenir histórico: uno, en la realización plena del espíritu; otro, en un perfecto socialismo sin clases. Y es que estas dialécticas tienen un mal de origen, tienen las dos el mismo mal. No en vano Marx fué discípulo de Hegel.

Cuando el fundamento de un suceder no es inmanente, se corre el riesgo de una parálisis; basta con que se pare el motor. Aparte que el movimiento que no es automovimientos no es más que arrastre.

La dialéctica hegelina, a pesar de su inmanencia, no lo es respecto a nosotros mismos; yo no me resigno a ser una mera expresión espiritual.

D. O.

El progreso evolutivo de la sociedad ha de culminar en un régimen colectivista.

Ayuntamiento de Madrid

El compañero José Antonio Barros

Día 30 de julio, día de luto y tristeza para todos los compañeros del Sindicato de la Alimentación. El compañero de lucha, noble y bueno, de palabras sensatas de apóstol, José Antonio Barros, cumpliendo siempre y sacrificándose en bien de la Organización, muere en un accidente de automóvil cuando iba a organizar las secciones de nuestra Federación Regional de la Industria de la Alimentación en la región Centro, y cuando nuestra Organización esperaba de tan probado compañero, a pesar de su edad madura, los mejores frutos de su labor, siempre al servicio de los explotados y en bien de la Humanidad.

Compañero: tu recuerdo nos hará caminar por la senda que tú, a fuerza de sacrificios y privaciones en tu vida de perseguido en la emigración a otros países lejanos, nos marcaste.

Muchos son los compañeros que la Organización confederal ha dado, lo mismo en los frentes que en la retaguardia en aras de un ideal más humano en el que no exista la explotación del hombre por el hombre, y por tanto, ni rencores, ni odios, que creaba el sistema burgués y capitalista de la sociedad que estamos derrocando a fuerza de verter mucha sangre de buenos compañeros, pero ya en el horizonte se vislumbra la aurora de la libertad con la que podremos estructurar una vida en la que podremos como base estas sublimes palabras: ¡Igualdad, paz y libertad!

E. ESTEBAN

Editorial

Orden en nuestra economía

Todos debemos de preocuparnos de la guerra. Cada uno en la esfera de su actividad peculiar. Pero una de las necesidades de la guerra es abastecer los frentes de combate lo mismo que la retaguardia. Esta debe ser nuestra misión fundamental. Ni un solo día debemos olvidarnos de cumplirla. A quienes corresponde atender estas necesidades no puede, ni por un solo momento, dejar de pensar en ello.

Las municiones de boca son tan necesarias para hacer la guerra como las municiones de los cañones y de los fusiles. Y por ser esto así, es por lo que insistimos una y otra vez para que esta función de la alimentación no se olvide, por ser tan fundamental para todos. Cada uno debemos poner de nuestra parte lo que nuestra parte nos corresponda. Hacerlo así, es tanto como contribuir a ganar la guerra. Y como esta ha de ser nuestra preocupación fundamental, por ello insistimos una y otra vez.

¿Que es preciso sacrificar cada uno de nosotros nuestros egoísmos y nuestras ambiciones por pequeñas que sean? Pues se hace sin la menor claudicación. Más hacen nuestros hermanos en el frente de combate.

La guerra nos exige a todos sacrificios para que la podamos ganar. Y si esto es así, ¿qué antifascista convencido no sacrificará hasta la vida si es preciso para que el fascismo no triunfe en nuestra patria? Si todos los antifascistas nos hallamos convencidos de esta realidad, todos debemos de aportar a la causa común cuanto dependa de nosotros.

Pero no olvidemos que la alimentación de toda la España antifascista es uno de los problemas más fundamentales de la actualidad. Para ello, hay que planificar nuestra economía. Una economía planificada significa una economía ordenada. Con un orden establecido dentro de nuestra economía se conseguirá, en primer lugar, que toda nuestra producción se administre bien. Con esta administración, toda la España leal responderá a una de las necesidades del momento en que vivimos.

Nosotros esperamos que así se haga.

En pro de la socialización de las industrias

Hoy, después de trece meses de lucha encarnizada con la canalla fascista, la que tanta sangre proletaria está costando, vemos cómo los trabajadores del Sindicato de la Alimentación, Industria Gastronómica, no pierden un momento en cimentar con conocimientos más sólidos, sus conquistas a través de estos meses de lucha sangrienta, y al mismo tiempo que sus hermanos luchan en las trincheras por la libertad, estos otros que se encuentran en la retaguardia, las afianzan, con su posición revolucionaria, dándole todo su impulso.

Y ahora entremos de lleno en los motivos que me han guiado a escribir estas líneas, y que éstos no son otros que hacer resaltar lo que para los trabajadores significa la socialización de la industria. Hemos de darnos perfecta cuenta de lo que en sí representa esto para los trabajadores, pues será de la única forma que se vean desligados de una explotación inicua, que tanto a estrujado a la clase trabajadora y que ningún beneficio ha obtenido del fruto de su sudor; de esta manera, socializando todas las industrias, se termina con la explotación del hombre por el hombre, y todo ser viviente se verá obligado a producir con arreglo a sus fuerzas para consumir con arreglo a sus necesidades, pues también hemos de tener presente que dentro de la socialización no se admiten las escalas o diferencias de salarios, porque de admitirse esto, admitiríamos de rechazo la desigualdad entre los trabajadores; y de ser esto así, no hacemos más que quitar a los patronos para colocar en su puesto, en lugar de uno o dos, tantos como los antagonismos personales hubiera dentro de las diferentes casas, trayendo como consecuencia el malestar entre los propios trabajadores de la misma industria.

Los trabajadores tienen que tener presente la cantidad de enemigos que les rodean para desacreditar esta labor revolucionaria, estos enemigos encubiertos en otras organizaciones o al margen de ellas, apelan a todos los procedimientos para cortar el camino que lleva la socialización, poniéndole toda clase de obstáculos; y uno de los mayores es que, no solamente se le reconoce al patrono sus negocios, sino que por mediación de estas organizaciones se le facilitan medios de transporte para adquirir y transportar lo necesario para mantener su industria, y de esta forma seguir explotando a los trabajadores que tiene a su servicio, no queriendo éstos darse cuenta, porque a lo mejor, en la actualidad, ganan ocho o diez duros diarios, y esto es lo que les impide ver como el mismo burgués de antes, sigue llenando su caja a costa de todo un pueblo productor, y por si esto no fuera bastante, a costa del que se está jugando la vida en las trincheras, especulan su bolsillo y lo destrujan para satisfacer sus vicios y posición acomodada.

Para terminar, trabajadores del Sindicato de la Alimentación, Industria Gastronómica, adelante por el cauce revolucionario emprendido, hasta llegar a la total socialización de todas las industrias.

Viva la socialización puesta en marcha!

Restituto LOPEZ

Los ciudadanos de «Frente Rojo» dicen que no se puede consentir que en los cafés de Valencia no haya leche, pues se quedarán sin desayunar todos aquellos que lo hacían en estos establecimientos.

Yo creí que en Valencia ocurría lo que en Madrid: ¡que hacía muchos meses que no se desayunaba!

No será un reclamo para que ingresen los patronos cafeteros en el Partido de los «mejores»?

COMPAÑEROS: ¡SOCIALIZAR!

En este trabajo voy a tratar de analizar, si puedo, dos aspectos que, a mi juicio, se oponen a que las industrias se socialicen, y muy particularmente la de Alimentación y Gastronómica. La primera, entiendo que es fundamental; pues recordando al Quijote que cierto día le dijo a su escudero: «Con la iglesia hemos topado, amigo Sancho», y que, en este caso concreto, es con el estómago. Algunos compañeros tratan de disfrazar la cuestión, y lo denominan estímulo. A estos compañeros que así piensan hay que hacerles ver que si piensan engañarnos, están en un error. Lo que ellos llaman estímulo no es más que egoísmo acendrado. La razón que tengo para pensar así está justificada por el ambiente que hay en los lugares de trabajo, o sea, en bares y cafés. En ciertas casas, después que todos sabemos el régimen de opresión que siempre han tenido que sufrir sus trabajadores, ahora, que se les presenta la ocasión de ser libres moral y económicamente, se venden por un miserable plato de lentejas. Estos trabajadores, cuando alguien les habla de socializar la casa, dicen que no es posible que todos ganen igual, y exponen ésta que creen es una razón. «¿De qué nos ha de servir a nosotros, los verdaderos profesionales, el sacrificio que hemos tenido que realizar para aprender idiomas y capacitarnos hasta llegar a alcanzar la primera categoría? ¿Puede tener el mismo derecho el que no tiene la misma capacidad que nosotros en el trabajo?» Esto es intolerable, pues estos compañeros no aciertan a comprender la solidaridad que debe existir entre los trabajadores, pues si bien es verdad, relativamente, que tuvieron que realizar un sacrificio, esto no lo hicieron por amor al arte, sino que fué por procurarse un medio que les permitiera vivir mejor que los demás.

Como se verá por lo expuesto, este disco está demasiado rayado de tanto tocarle, y la verdad, ya nos empieza a cansar el oírle, porque este empucho de profesionalismo en las circunstancias actuales, está fuera de lugar; pues así pensamos bastantes profesionales, que, por lo menos, nos consideramos tan capacitados como los que emiten ese argumento. Pero esta no es la razón, aunque ellos nos lo quieran hacer creer; la verdadera razón es que, teniendo la casa «controlada»

pueden hacer lo que les venga en gana, y además de esta forma se pueden repartir algunas migajas más de lo mucho que en la actualidad se estafa al consumidor. Estos «controles» son una inmoralidad, puesto que nadie sabe dónde van a parar las pesetas que tienen de superávit. Por si esto fuera poco, además es contrarrevolucionario, porque mientras estos trabajadores puedan ganar 30 ó 40 pesetas y más diarias, no les puede interesar que la guerra acabe, lo que quiere decir que ellos sólo se preocupan de su propio bienestar, sin importarles nada la sangre que a diario derraman nuestros hermanos en los frentes, por querer instaurar una sociedad más humana y equitativa. Y a esto lo llaman ellos estímulo. Para mí, no creo que haya más estímulo que la satisfacción del deber cumplido; y también debe de servir de tal la libertad y estimación que hoy gozan los trabajadores de nuestra industria, cosa que jamás tuvieron, y para esto, quiero citar un ejemplo, y muy significativo por cierto: En las muchas protestas que todos los días se suscitan en los establecimientos por la mala calidad de los artículos, y lo exorbitante de sus precios—cosa que con nuestra industria socializada no suceden—, el 90 por 100 de los casos ocurren en casas «controladas», dando lugar estos hechos a continuas discusiones, por la ambición desmedida de los trabajadores, mientras que los casos que surgen en casas socializadas se observa que el solo anuncio de que la casa está socializada, es suficiente para que sea respetada. Esto indica que los trabajadores, hoy combatientes, aman la socialización, y la aman por ser la única causa justa.

A estos compañeros «controlistas» también les he de decir que su vida en ese plan de patronos va a ser muy efímera, pues deben saber que se ha promulgado un decreto que impone la devolución de los establecimientos a sus antiguos dueños. Se me podrá objetar

que algunos han desaparecido para no volver más, pero entonces se incautará de ellos el Estado, y los trabajadores seguirán siendo tan esclavos, o más que antes; sin embargo, si la casa está socializada, no puede ocurrir ni uno ni otro caso, puesto que nosotros estamos dentro de la legalidad.

La otra razón que apuntaba antes, es que se lo impide a los trabajadores de la Central hermana la disciplina de organización, y a esto sólo he de decir que a las organizaciones se va a pensar por cuenta propia, no a hipotecar la personalidad y la conciencia de clase.

No quiero terminar estas cuartillas sin hacer resaltar las mejoras económicas y morales que han alcanzado los trabajadores de la industria socializada con la nueva ponencia aprobada, y por la que han de regirse los trabajadores de la misma.

El Sindicato de la Alimentación e Industria Gastronómica tiene el mayor interés, hasta ahora lo va logrando, elevar a los trabajadores, moral y económicamente, y por ello, al aprobar la referida ponencia, se ha tenido en cuenta la carestía de la vida, y se designa a todos los compañeros por igual un sueldo de 12 pesetas diarias, además dos pesetas por su compañera y una peseta por cada hijo, o, en su defecto, los familiares que a su cargo tengan.

Esto en lo que respecta al sentido material; en el moral se concede el derecho a todos los trabajadores que dependan de la socialización, sean de la C. N. T. o de la U. G. T., el derecho a ingresar en el Sanatorio y usar de la policlínica él y sus familiares, sin que por ello tengan que abonar la cuota mensual de 2,50 pesetas, que es lo que tendrán que pagar para tener derecho los que no trabajen en las casas socializadas. Además tendrán derecho a ingresar sus hijos en la Guardería infantil que este Sindicato ha creado. Esto es lo que ha creado el Sindicato: procurar por el bienestar de

Entre los distintos acuerdos que la Organización está llevando a cabo, figura la nueva estructuración de las Federaciones de Industria.

En lo que afecta a la de la Alimentación y Gastronómica, no puede ser más acertada la idea y el acuerdo tomado de que ésta sea refundida con la Federación de Campesinos.

Entendemos nosotros que de esta manera hemos de dar fácilmente satisfacción a nuestros principios, canalizando dentro de un gran organismo federativo las actividades de varias industrias afines.

No será necesario recordar que desde el origen de la producción en el campo hasta su distribución y consumo, estas dos Federaciones están ligadas y, por tanto, han de desenvolverse de acuerdo, resolviendo así el problema que ambas tienen encomendado.

LA FEDERACION.

dos los trabajadores, sin distinción de ideología. Por otra parte, la socialización es la mejor garantía de que la Alianza Obrera Revolucionaria se lleve a efecto rápidamente, puesto que en ella se hacen distinciones entre los trabajadores para que se beneficien, sino al contrario, los une en igualdad en deberes y derechos.

Guillermo MUÑOZ

¡Fuera caretas!

En los tiempos difíciles y críticos porque atraviesa el proletariado español y, con él, el proletariado mundial, no podemos los trabajadores que nos llamamos revolucionarios y que de verdad deseamos la transformación del antiguo sistema capitalista, que unos cuantos desaprensivos que se llamaron revolucionarios cuando la Revolución era aun una utopía, ahora, cuando es llegado el momento de ponerlo en práctica, no sean lo suficientemente sinceros y digan: nosotros no queremos luchar, estamos cansados, agotados; ahí tenéis el camino; ya que nosotros no hacemos, hacédlo vosotros.

Ya no se acuerdan de aquellas célebres consignas «el que no trabaje, no come», y de aquella que se hizo célebre en el año treinta y cuatro, cuando la revolución en Asturias, «U. H. P.» ¡Qué lejos estábamos de entonces ahora, a juzgar por los hechos pasados! ¡Parece mentira que unos señores que ahora se llaman los «mejores» hayan cambiado tanto! Yo algunas veces me pregunto: ¿Es que ya no les interesa aquella revolución, que fué su inspiración, y a la cual tanto cantaron? ¿Ya no se acuerdan de aquella su consigna: «Por el Gobierno obrero y campesino»? Parece que han olvidado todo. Ahora no dicen como entonces, que «los trabajadores son capaces de administrarse por sí solos»; «aquellos tiempos cambiaron por completo»; ya cambiaron la consigna. Ahora—según ellos—hay que luchar por una República democrática y parlamentaria. Ya les vamos entendiendo. Lo que quieren estos nuevos ricos es una «República» de trabajadores de todas clases, que se portará con ellos como una gran señora. ¡Qué sarcasmo, eh! Pero nosotros les decimos: la última palabra la dirán ellos, ¡ellos!, los trabajadores que regaron con su sangre las calles el 19 de julio; los que asaltaron el cuartel de la Montaña; los que fueron a buscar a los fascistas a sus propios reductos; derrotando al fascismo nacional, y, después, en las trincheras de la libertad, arrojarán al fascismo extranjero de nuestro país. Estos combatientes lo que quieren es que se callen las «chicharras» en la retaguardia, y que se preocupen de hacer algo práctico, ya que no valen para ir a las trincheras a defender su propia vida, si es que aun tienen instinto de conservación, si es que son españoles, en una palabra.

Los combatientes, a la hora de decir las verdades, responderán como un solo hombre, y entonces, entonces, habrá llegado la hora de los agoreros de la política. Su hora caduca. Por fortuna se acabaron para siempre en España los pobres de espíritu; estos hombres arrollarán en su ímpetu revolucionario, a todo aquel que quiera convertirse en pastor de unos hombres que ya no son rebaño. ¡Son mayores de edad!

Juan L. BARTOLOME

El acaparador de riquezas es incompatible con el rígido sentido social.



A mi vieja Castilla

Sobre el campo de Castilla
de coloridos diversos,
han pasado las mesnadas
de Franco, el aventurero.
Han pisado el bello suelo
de frondosidad sin fin,
han encendido la llama
del risueño porvenir.
Qué yermas están tus tierras,
con la planta de insensatos
que recorren el camino
de tu agravado calvario.
Ya las espigas doradas,
que sobre el surco nacieron
cuando el noble labrador
sembraba, con dulce anhelo,
se han escondido al pasar
los chacales extranjeros.
Y aquella flor «Amapola»,
con su color altanero
semejándose a la sangre
de los bravos «Comuneros»
ya no brilla en la llanura
de los campos de mi pueblo.
Tierra hermosa «Castellana»
con tus anchuras sublimes,
con tu leyenda sagrada
de antepasados artífices.
Eres Castilla indomable
de batallas bien ganadas
que en la Historia reflejadas
exaltan tu magnitud.
Campo de Castilla hermoso,
con sus cereales variados,
que extraña de la tierra
el laborioso trabajo.
Castilla, tierra de nobles;
pero no, nobles bastardos;
diste hijos con bravura
que hoy se encuentran sojuzgados.
Madre Castilla, no sufras
los golpes del mercenario,
que yo, por librarte diera
la sangre de castellano
que en mis venas llevo digno
como mis antepasados.
¡Castilla de mis amores!
¡Castilla de mis ensueños!
sufrir y calla tu tortura
y acorta tus sufrimientos,
que aun te quedan castellanos
que defenderán tu suelo,
rompiendo la vil cadena
que sujeta vuestro pecho.

Fidel PAZ GARCIA

Apreciaciones

Mucho se ha venido hablando, sobre todo por los políticos a la vieja usanza, pretendiendo demostrar, vano empeño, que los trabajadores no estábamos capacitados para regir nuestros propios destinos, cosa que yo voy a desmentir, no con afirmaciones gratuitas y faltas de sentido, sino con hechos, que son los que dan un mentís rotundo a esta clase de mentalidades, pues los trabajadores han demostrado categóricamente que son capaces de regirse infinitamente mejor que toda esa clase, en contra de la cual lucha todo el proletariado, auténticamente revolucionario.

En lo políticosocial, han demostrado una sensatez y un sentido de responsabilidad jamás igualado, cosa demostrada por los hechos acaecidos en todo el tiempo que llevamos de lucha contra el fascismo invasor.

En el problema económicoadministrativo, aquí es donde más se ha revelado la capacidad constructiva de la clase trabajadora, pues la Industria Gastronómica que es la que mejor y más de cerca conozco, la hemos encontrado completamente desarticulada, pues se da el caso que hay industrias, hoy socializadas—por el Sindicato de la Alimentación e Industria Gastronómica, a través de su Consejo de Economía—, que al hacerse cargo de las mismas, la clase trabajadora se ha encontrado con una economía completamente caótica, tan caótica como las bases en que se sustentaba, y esta clase, tantas veces vejada y vilipendiada por los logreros de toda laya, no solamente ha levantado la economía de las mismas, sino que, inclusive, ha pagado deudas que tenía la clase burguesa hasta con la misma Hacienda española—esto puede ser demostrado con datos concretos—. Así que, por todo lo expuesto en este modesto artículo y por mucho más que se puede exponer—hay materia para ello—, es por lo que la clase trabajadora no quiere ni necesita tutores para su propio desenvolvimiento.

Julio FERNANDEZ

Todo el proletariado lucha por el mismo ideal, por las mismas aspiraciones. Lucha por la misma ley de justicia. Que sean éstos los que se manifiesten, no envenenando su conciencia. Dejadles luchar juntos, que unidos vencerán.

Labor constructiva de los SINDICATOS

Por FIDEL PAZ

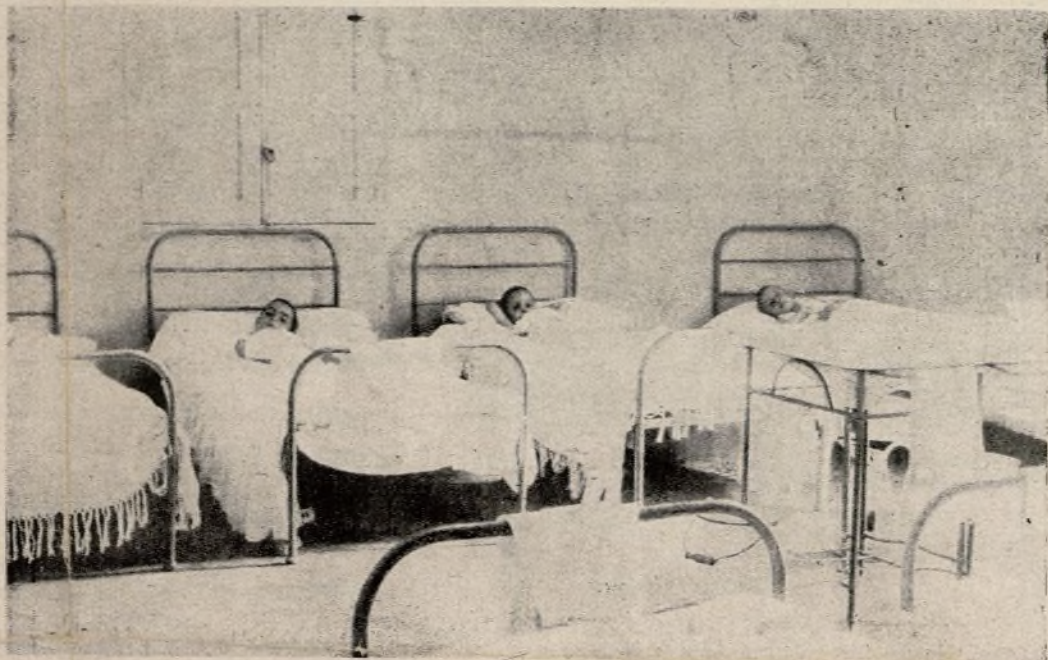
(CONCLUSIÓN)

REGIMEN INTERNO DE LAS CASAS

Las casas socializadas—en contra de lo manifestado por nuestros detractores—gozan por parte de este Consejo Local de Economía de la Industria Gastronómica Socializada, de la autonomía necesaria para el desarrollo de su función orgánica en el aspecto administrativo de las mismas, dirigiendo dicha autonomía un Consejo de casa nombrado entre los trabajadores de la misma, los que llevando a la práctica los acuerdos de todos los obreros por ellos representados, sus decisiones son respetadas, salvo en los casos en que pudieran rozar intereses generales, tanto administrativos de este Consejo como sindicales de ambas Centrales U. G. T. y C. N. T. Los primeros son resueltos con la altura de miras que es peculiar en estos medios, y los segundos, por la Central sindical correspondiente. Hemos de hacer resaltar que en las referidas casas, tanto el personal afecto a nuestra Organización como el afecto a la sindical hermana U. G. T., goza de los mismos derechos en todo lo que representa la aprobación de nuestra ponencia.

Hay, sin embargo, un caso esencialísimo que nos conviene divulgar referente a la situación de los patronos. Varias han sido las teorías expuestas por plumas autorizadas sobre el respeto o no de la pequeña propiedad. Ello merecería un capítulo aparte donde pudiéramos demostrar sus defectos y sus virtudes, pero como hemos de atener-

Dormitorio de la Guardería.



nos simplemente al extracto de la ponencia sólo consignaremos el hecho significativo de que a este Consejo Local de Economía de la Industria Gastronómica Socializada le hayan sido entregadas casas donde el patrono, con su individualidad, se movía en la impotencia de hacer marchar su industria, decidiéndose a engrosar las filas de la gran familia proletaria y con ello solucionar un problema que él creía insoluble, gozando con su decisión de los derechos de los demás trabajadores.

HOGAR-ESCUELA DEL NIÑO

Otro de los problemas que demandaba con mayor urgencia una pronta realización, fué la creación del «Hogar-Escuela del Niño», pues como anteriormente mencionamos, en nuestra industria trabajan un número considerable de compañeras, en su mayoría viudas y cargadas de hijos. A evitar el desamparo que estos niños forzosamente habían de quedar, encaminamos nuestras gestiones, coronándolas con el éxito conseguido de haber instalado un modelo de Hogar-Escuela donde los niños de hoy, hombres del mañana, encuentran adecuado estímulo para su formación espiritual.

Misión de este Hogar-Escuela del Niño es también la de ayudar a la evacuación de la población infantil, contándose por miles los pequeñuelos que por mediación de dicho Hogar-Escuela, han sido alejados de la monstruosidad de la barbarie fascista.

Merecen especial mención en este aspecto, las compañeras y compañeros encarga-

dos de esta misión, rivalizando en los sacrificios que sólo están reservados a los hombres de refinado espíritu idealista y que, faltos quizá de conocimientos prácticos, supieron poner al servicio de nuestra tierna infancia su generoso corazón. Sólo así se ha podido conseguir que los hijos de nuestros hermanos caídos para siempre en esta lucha feroz contra el fascismo, no tengan que avergonzarse del sacrificio que supone el haber perdido al compañero que les dió el ser.

Si necesario es en toda obra social revolucionaria multiplicar nuestras actividades no habíamos de regatear nuestro esfuerzo a conseguir que labor tan altruista como la que mencionamos más arriba, no fuera precedida de otra que, llamada a cumplir una misión importantísima, fuera pedestal sólido donde, llegado el caso, encontrásemos nuestros dolores. De esta consecuencia, nació el

SANATORIO

El Sanatorio, obra singular por su arquitectura, nació en la parte más esencial de nuestra función, re-



Uno de los comedores de la Guardería.

lectura, se halla enclavado en unas de las colonias mejor urbanizadas de nuestro Madrid, y se debe a la tenacidad de unos hombres que, con su constancia admirable, supieron dotarle de cuantos elementos modernos nos necesita esta clase de establecimiento. Hemos de subrayar también que la idea de la creación del Sanatorio, tuvo su origen en la admirable labor llevada a cabo por los compañeros pertenecientes a este Sindicato en el Hospital creado por el mismo, en la calle de Monte Esquinza, número 6, hoy convertido en Hospital Militar.

Narrar en su justo valor la obra realizada por nuestro Sindicato en este aspecto sería difícil hacerlo en un trabajo de la inspiración del presente. Y como hecho que debemos silenciar, hemos de destacar la intensa labor desarrollada por su prestigioso director y de todos aquellos compañeros doctores que compartieron con él la penosa labor de mitigar los dolores de nuestros hermanos caídos en la lucha, desgarrando su carne por el plomo de la canalla fascista.

la. Nombres, ¿para qué? Los hombres de la C. N. T. no necesitan estímulo para el cumplimiento del deber; sólo así, en el anonimato, se fortalece y temple el espíritu al saberse interpretado por la satisfacción del deber cumplido.

Para toda la labor antes mencionada, era necesario una organización administrativa que justificase una tranquilidad inexpugnable en el espíritu de los timoratos fácilmente inclinados a los vaivenes de la malevolencia. Nosotros, consecuentes con nuestra táctica, convínimos en que la base de una Organización respetada, se hace a fuerza de interpretar una sana administración y no era tarea fácil realizarla en cada sitio de trabajo, y decidimos el Consejo Local de Economía de la Industria Gastronómica Socializada, a cuyo cargo corre todo lo relacionado con el extracto de la ponencia que dejamos escrito, centralizase su contabilidad en su domicilio.

CENTRALIZACION DE LA CONTABILIDAD

Hemos llegado, sin duda alguna, a la parte más esencial de nuestra función, re-



Consejo administrativo.

ciendo a la suma de «setecientos cincuenta mil pesetas».

No es necesario que extrememos nuestro esfuerzo en demostrar que dicho capital pertenece por entero, formando un todo, a la socialización, y nadie sino los obreros pertenecientes a ella, pueden disponer de la inversión del mismo, demostrando con ello la falsa campaña de que pueda ser hipotecado por nadie y menos por este Sindicato Unico de la Industria Gastronómica, que al crear el organismo y el engranaje económico de la Revolución, que es este Consejo, considera a dicho Organismo con la autonomía necesaria para cumplir la misión encomendada de la emancipación de los trabajadores.

SINDICATO DE LA ALIMENTACION E INDUSTRIAS GASTRONOMICAS

La labor realizada por propio impulso de los trabajadores del café-bar de Madrid, necesitaba una coordinación inmediata de los servicios orgánicos del resto de la Industria Gastronómica. No hemos de olvidar la importancia que tiene para nuestra industria la inteligencia orgánica de las distintas especialidades de que consta la misma, pensando en estas necesidades, nos urgía convertir nuestros sueños en realidades. La labor, nada difícil, por la comprensión de los hombres de la C. N. T., que saben estar en todo momento a la altura de las circunstancias, plasmó con la creación del Sindicato de la Alimentación e Industrias Gastronómicas, donde, con un total de diecisiete secciones, abarca todo el ramo de la misma.

Nada podemos decir de su obra; nace en los momentos que sus actividades se hacen, más que necesarias, imprescindibles, y como la vanidad en nuestros medios es artículo de lujo, nos abstenemos de comentar sus proyectos, haciendo mutis para que sean sus hechos los que nos den sus definiciones y nuestro derecho a juzgarlos.

Hasta aquí hemos simplificado nuestra labor detallando esquemáticamente la realizada por este Sindicato, sin tener en cuenta la efectuada en comisiones distintas en que, en unión de los compañeros de la Central sindical U. G. T., hemos llevado a

cabo. Esta colaboración merece, por nuestra parte, un comentario nacido de la experiencia vivida desde el comienzo de la guerra y en lo que a nuestra industria se refiere. Hemos de concretar a la Comisión de Abastos Gastronómicos, U. G. T. y C. N. T., Comisión que bajo los mejores auspicios y confortables ofrecimientos inició su vida para satisfacer unas necesidades, consideradas por nosotros de una lógica común a todas las exigencias gastronómicas que de la guerra se derivaban.

Si analizamos las facilidades y ofrecimientos hechos por los organismos oficiales, sacaremos la consecuencia de que gracias a los esfuerzos de ambas Organizaciones, pudo seguir su camino hasta el momento que, creyéndola fracasada—no por sus miembros—, desapareció y nació como una panacea salvadora, el actual Comité Regulador de Hoteles y Restaurantes, fracasado, según mi criterio, en el mismo momento de nacer.

No hemos tampoco de analizar las causas de este fracaso, por ser conocidas sobradamente por los compañeros a quienes afecta. Sólo quiero hacer resaltar que el problema que nos ocupa, no es, ni mucho menos, insoluble; el problema de las Organizaciones obreras y no de las políticas, que a la sombra de los trabajos realizados por los obreros, se atribuyen triunfos que no les pertenecen. En cambio, los fracasos son, por endosamiento, de la exclusiva responsabilidad de los obreros. A éstos sí puede caberles la responsabilidad de su resignación y hora es ya de que nuestras constantes diferencias sean resueltas definitivamente y pongamos al servicio de la causa que nos es común, la voluntad de resolverlas con la altura de miras que la Historia nos reserva en estos momentos, seguros que al encontrar la solución anhelada, encontraremos también la tranquilidad en nuestro espíritu de clase.

UN RECUERDO.

No he de cerrar este trabajo sin antes ofrecer un caluroso recuerdo a los mártires gastronómicos, caídos en defensa de la libertad y a los que en la actualidad, con las armas en la mano, defienden con su

generosa hidalguía las ansias liberadoras de la Humanidad.

Para los caídos, tenemos un cuadro de honor donde, al mirarlo, recordamos su heroísmo y templamos nuestro espíritu de hombres libres. Cuadro que al contemplarse fijamente, da orgullo y estímulo para seguir por la senda que ellos con su sangre generosa regaron, ofrendando su vida al Sindicato, organismo que les dió la savia y el estímulo de sacrificio.

¡Descansad de vuestro paso por la vida, compañeros! Vuestro sacrificio no será estéril; hoy vosotros, mañana... ¡quién sabe! Mas qué importa; es el camino fatal de la vida que todos hemos de recorrer. Dichosos vosotros que ofrendásteis la vida en holocausto de una idea. ¡Descansad, compañeros!

Para vosotros, gastronómicos, los que aun permanecéis en las trincheras y parapetos, nuestro saludo cordial y efusivo. Sabréis que nos sentimos orgullosos de vuestro proceder. Sólo añoramos, los que en la retaguardia cumplimos vuestros deseos, la nostalgia que produce vuestra distancia. Sabéis, por experiencia, que esta distancia sería salvada con solo una sugerencia vuestra. Pensad que en todo momento nuestra mirada se extiende por todo el ámbito del asolado pueblo español con la misma idea, con la misma imaginación, y con esta idea y con esta imaginación, redoblamos nuestro entusiasmo para lograr que del aplastamiento del fascismo nazca la era de paz a que los seres humanos tienen derecho.

Salud, compañeros.

Un saludo a FRATERNIDAD por los que estamos alejados de la retaguardia

Me dirijo a ti con la mayor alegría al verte de nuevo reaparecer al cabo del tiempo que has estado sin salir a la publicidad debido a las represiones y persecuciones que has tenido por causas ajenas a tu voluntad, puesto que la culpa dimana de los malos dirigentes que siempre tuvo España que ampararon la explotación del hombre por el hombre y siempre han vivido a costa del sudor que con gotas de sangre hemos vertido todos los parias. Por esto yo te saludo, porque luchaste con ardor fervoroso en contra de las injusticias que se cometían contra la clase trabajadora, oprimida y vejada por la avaricia de una patronal sin conciencia y despótica.

Ahora bien; han cambiado totalmente los tiempos. Ahora estamos en plena lucha para abatir al fascismo y para que nuestra Revolución no se malogre, costándonos la misma, como es consiguiente, torrentes de sangre de compañeros queridos que vemos sus vidas segadas por las balas asesinas e importadas por las naciones fascistas.

Tú que fuiste y seguirás siendo el portavoz de los trabajadores honrados adscritos al Sindicato de la Alimentación y Gastronómica, te deseo sigas luchando con entusiasmo y ardor como siempre supiste hacerlo, en bien de la unión de todos los hermanos trabajadores de ambas Sindicales, puesto que todos hemos sido explotados y engañados, los unos por fuerza mayor y los otros debido a su ignorancia.

Lucha también por la socialización de las

ORIENTACIONES

FRATERNIDAD, órgano que fué ayer del Sindicato Gastronómico, y hoy, por la nueva estructuración de la industria, lo es del ramo de la Alimentación.

Desde este segundo número voy a hacer una pequeña exposición de ideas, según mi modesta opinión.

Siempre se habló en nuestros medios de la nueva forma en que tendría que regirse la sociedad, por la cual tantos sinsabores pasamos y todavía estamos pasando; mas como influyen tantos factores y no todos han sido capaces de comprender que nuestra emancipación ha de ser obra de nosotros mismos, hemos tenido que hacer algo de dejación momentánea de lo que fueron nuestros principios.

Siendo la industria gastronómica la menos llamada a marcar normas a seguir por el ambiente en que siempre tuvo que desenvolverse, está en estos momentos resultando todo lo contrario, por el esfuerzo de sus buenos militantes, que todo lo han puesto al servicio de la guerra, y buena prueba de ello son los caídos en los frentes de lucha. Para ellos deben ser nuestros recuerdos, como para todos los militantes del Sindicato, que han sabido multiplicarse y llegar a lo que hace un año parecía un sueño: socializar la industria hotelera y cafetera en Madrid, dando con esto un ejemplo a otros Sindicatos que por sus luchas tenían que haber sido los primeros, para luego nosotros haber continuado por su camino; desde luego que estos otros Sindicatos, de los que hago mención, no han podido hacer nada en el sentido revolucionario, porque su labor hubiera sido nula, pues en estos momentos tienen dedicadas todas sus actividades a la guerra.

Labor del Sindicato Gastronómico. Consejo de Economía, jornales familiares, hospitales para el compañero enfermo, retiro para la vejez, pero no el retiro que hacían las sociedades de tipo burgués, sino el retiro de su mismo trabajo, que es el que se merece todo obrero después de haber producido durante toda su existencia en el trabajo, salvaguarda de las compañeras viudas y huérfanos de compañeros y algunas cosas más que se harían interminables. Todo esto, con ser algo, no es el logro de nuestras aspiraciones, ni mucho menos.

Consejo de Economía

Siendo en estos momentos el organismo indispensable para ejercer el control de la producción, se encargará, como ya lo vie-

industrias, por la Libertad y el triunfo de los trabajadores que sientan de veras la España emancipada y libre de todo prejuicio capitalista.

En una palabra, sigue el camino que supiste trazarte desde el primer momento, puesto que éste es el objetivo que ansiamos todos los que siempre luchamos por una vida mejor.

Justo DIAZ

77 Brigada, 4.º Batallón, Compañía Ametralladoras.

ne haciendo, de estudiar el funcionamiento técnico y social de la industria y defender a los compañeros por medio de la propaganda oral y escrita, de las desviaciones que pudieran surgir dentro de los lugares de trabajo deberán dirigir la producción para que en todo momento, sea superada y el Consejo vaya estructurando la nueva forma de regirse sobre la marcha del trabajo, que es como se ven las necesidades del mismo.

Sección profesional o técnica

Debe tener esta nueva sección, dentro del Consejo, la misión de la organización y ejecución del trabajo, preocupándose de investigar y perfeccionar el aumento del trabajo, dándole cabida al mayor número de compañeros, siempre que pueda nivelarse el rendimiento con el consumo que necesitara; con esto se conseguiría disminuir, en la mayor manera que nos fuera posible, la duración del trabajo del compañero, y, por consiguiente, su fatiga física.

Como la ponencia no dice nada de esta nueva sección profesional que aquí menciono, es la que debe reunirse con los delegados de casa toda vez que lo crea conveniente, para comprobar los resultados obtenidos desde su última reunión, e intentar mejorarlo, siempre que sea posible, examinando con atención en las reuniones que celebren con el Consejo de Economía, que es el llamado a decidir en último término.

El Consejo, en colaboración con la Federación de la industria, debe celebrar una asamblea todos los primeros y quince de cada mes, por ejemplo, o con más frecuencia, si lo cree necesario, los trabajadores de la industria, para todos, en común, investigar los mejores métodos de trabajo, basándose en las experiencias obtenidas en las reuniones anteriormente celebradas con la sección profesional técnica, y luego estudiada por todos los compañeros, que serán los llamados a rectificar dichos acuerdos, y también recoger todo lo que de bueno hayan hecho los compañeros de otras localidades, que sean aceptables a la industria.

El Consejo de Economía tiene que esforzarse hasta el límite para hacer comprender a la organización hermana, U. G. T., los beneficios que reporta la socialización, y procurar que pase a formar parte de ella, porque no es justo ni equitativo que, mientras un profesional en cualquier sitio gane un promedio de doce pesetas de jornal, en los establecimientos que no están socializados, estén ganando un promedio de cuarenta pesetas diarias. Es este el motivo, y no otro, el que les hace reacios a aceptar la socialización, por no pararse a estudiar las ventajas que reporta la socialización para el mañana, y no piensan tampoco que los compañeros de otras industrias no consentirán crear nuevos burgueses, que es a lo único que se puede llegar ganando sueldos tan elevados.

Juan TORRES

EN LA GUARDERIA

En estas cuartillas no voy a hablar de cuestiones bélicas, sino de la labor que algunos hombres de la retaguardia y en beneficio de la Humanidad llevan a cabo. Hombres cuyo amor a la infancia no tiene límites y que con noble alteza de miras y amor revolucionario atienden a aquellos niños que son recogidos por el Sindicato, mientras sus padres luchan en el frente, y evitar que aquellos caigan víctimas de la metralla o de hambre.

Fué por esto por lo que el Sindicato Gastronómico dió los primeros pasos para la fundación de su Guardería.

Cuando la triple alianza fascista empezó a ametrallar Madrid, este heroico Madrid, muchos niños caían bajo la maldita metralla, y es entonces cuando se funda esta Guardería, hoy convertida en hogar-escuela, a pesar de que estos modestos trabajadores encontraran múltiples inconvenientes para llevar a cabo tan hermosa idea.

Tratemos también de recordar el entusiasmo con que los compañeros que están al frente de ella atienden y cuidan a los niños alojados.

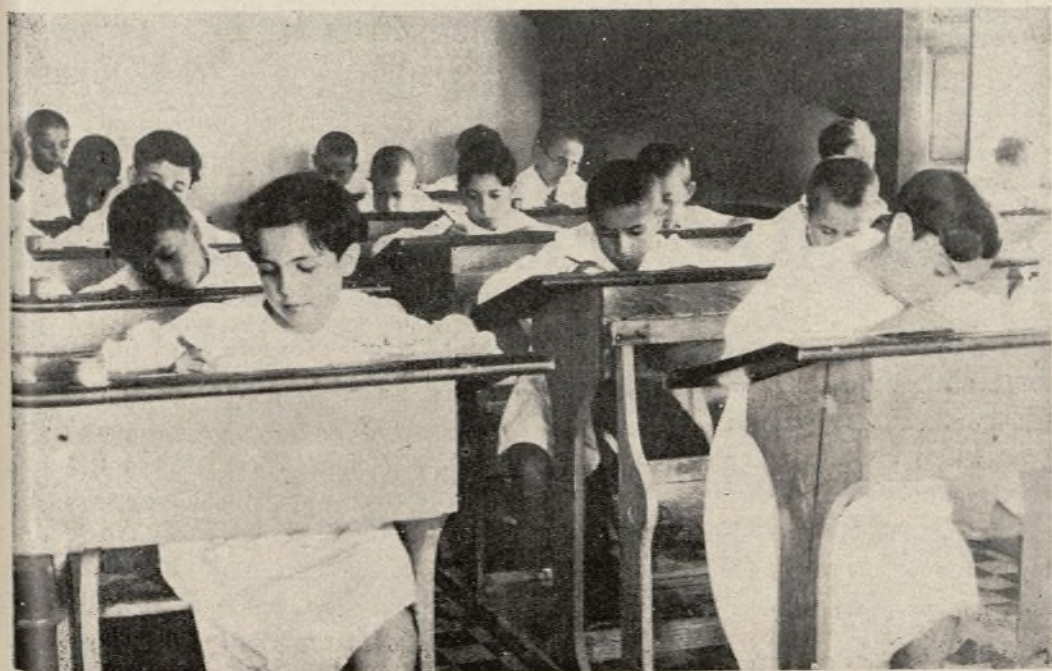
Serrano, ese hombre serio que parece un niño más entre los pequeñuelos. Emiliano siempre con buen humor con los pequeños; a todos atiende por igual y procura que entre ellos haya la mejor armonía y el máximo cariño. ¡Qué contentos todos y qué felices en las horas de clase como en las horas de recreo, y en cambio, qué tristes se ponen cuando hay necesidad de evacuarlos de Madrid; todos quieren estar en la Guardería y en Madrid hasta que estén en condiciones y cuando su edad lo permita, salir para luchar como hombres en beneficio de la Humanidad.

He aquí, a grandes rasgos, la obra de los Sindicatos y la labor de los hombres de corazón que luchan por una Humanidad más justa.

Santiago FERNANDEZ BISPO

N. de la R.—Por su sencillez y para dar a conocer cómo se temple el espíritu de los niños, publicamos este trabajo de uno de doce años que convive con los huérfanos de la Guardería.

HOGAR-ESCUELA C. L. E. DEL SINDICATO DE LA ALIMENTACION Y GASTRONOMICA



Una de las clases

NORMAS FEDERALES

Una de las cuestiones que en estos momentos reviste mayor importancia para nosotros, es, a no dudarlo, la creación y misión que han de tener las Federaciones de Industria.

Al objeto de que nuestros lectores puedan formarse un juicio exacto de lo que ellas representan en el desenvolvimiento económico de la nueva economía revolucionaria

que hemos de crear, hemos estimado necesario hacer un poco de historia, ya que tenemos el pleno convencimiento de que la mayoría de los compañeros que se oponían a la constitución de las mismas, lo hacían por desconocer el verdadero papel que estas Federaciones de Industria han de desempeñar. En el Congreso extraordinario celebrado por la Confederación Nacional del Trabajo

el año 1931, se acordó ir a la estructuración de las Federaciones de Industria. Este acuerdo no pudo llevarse a la práctica, por tener la Organización confederal que hacer frente al grandísimo número de problemas que el vergonzoso contubernio nos presentaban casi a diario las clases patronales y los flamantes políticos que entonces nos gobernaban—desgovernaban sería más propio decir—, ya que en todos los tiempos sólo se han preocupado de dictar medidas draconianas contra aquellos trabajadores que no se prestan a servirles de marionetas.

En 1936 se celebra otro grandioso Congreso, y el acuerdo arriba mencionado, vuelve a ser ratificado en medio del mayor júbilo, pudiéndose observar que algunos compañeros que anteriormente estuvieron en contra, eran en esta ocasión sus más fervientes defensores.

Surge casi inmediatamente de esto, la criminal intentona fascista, y los hombres que militan en nuestra gloriosa Organización, abandonan todos sus quehaceres; sólo tienen un deseo: aplastar a los canallas que tratan de convertir nuestro suelo en un nuevo «paraíso hitleriano».

Después de estas dilaciones, llegamos al momento actual, donde después de catorce meses de lucha, la envidia e incompresión de todos los elementos que jamás hicieron nada sólido en beneficio de la clase proletaria, trata de presentarnos como los eternos destructores, apelando para conseguir este fin, a todos los medios imaginables, desde la calumnia hasta el insulto, procurando mancharnos con su asquerosa baba, claro es que sin poderlo conseguir. Entonces se ve la necesidad de demostrar a la faz del mundo que, además de luchar por las libertades del pueblo de una manera ejemplar e inigualada por nadie, la Confederación Nacional del Trabajo también se ha preocupado ir encauzando todas las fuentes de riqueza para que el día de mañana, cuando nuestros hermanos vuelvan de los frentes, poderles decir con orgullo: «¡Esta es nuestra obra!»

En la región Centro, al igual que en las demás, comienzan las Federaciones de Industria a cumplir con el deber que se les ha señalado; esto es, a organizar las actividades de los diversos ramos, con objeto de que el producto obtenido no beneficie exclusivamente a quienes desarrollaron estas actividades, sino que ha de alcanzar a todos los productores del país.

Actualmente se está tratando el acoplamiento de todos los Sindicatos de Industria en sus Federaciones respectivas, por lo cual esperamos que, comprendiendo lo beneficioso que será para todos llegar al acoplamiento definitivo en el más breve tiempo posible, hagáis cuanto podáis por ayudar a desarrollar esta labor.

F. RIESCO

A LOS CONTROLADORES DE LA INDUSTRIA

Sin ánimo de polémicas, no por temer éstas, sino porque sería perder un tiempo que tenemos que emplear en otras labores más útiles, además porque sería machacar en hierro frío, y quien sabiendo lo que se está haciendo hace creer que lo hace inconscientemente, digo, que mucho se ha escrito sobre ello, pero por mucho que se diga, será poco. Parece mentira que sean los jóvenes que dicen revolucionarios de la Sindical hermana, precisamente los que más lesón ponen en contra de la ansiada socialización.

¿Es que estos jóvenes revolucionarios han olvidado los principios básicos de sus teorías? A mí lo que me parece mentira es que estos jóvenes quieran ser muralla infranqueable para todo lo que sea adelantos en la marcha revolucionaria. Ellos quieren el control, y nosotros queremos la colectivización o socialización, y yo, que tengo un perfectísimo derecho a dar mi opinión como ciudadano y como cenetista, voy a exponerla. Yo me pregunto: ¿Qué es esto del control? Para no equivocarnos vamos a analizar la palabra «control», que dice lo siguiente, y en vez de control vamos a explicar lo que dice controlar por ser más extenso: «Controlar, es tratándose de cuentas, examinarlas y censurarlas con autoridad para esto, formando juicio

sobre ellas, ya aprobándolas, ya reprobándolas o corrigiendo y haciendo notar lo que no estuviere de la forma y modos hábiles.

Hay otra forma de contralar, que varía muy poco de esta, que también la diremos, que dice así: «Ver con cuidado y atención una cosa, leyéndola o examinándola, para descubrir si es o no como debe ser o si está o no en la forma y orden requeridos por la ley o por la regla de buena administración.»

Ya hemos salido de la duda, ya sabemos lo que es controlar; esto lo dejamos a criterio de los trabajadores, puesto que también vamos a decir lo que es socialización, que dice así: «Acción y efecto de socializar, es la compra, la apropiación, o la organización por parte del Estado, los Municipios, las Cooperativas o los Sindicatos de Industria, cuya explotación se considera más favorable, sea hecha en interés exclusivo, sin que venga recarga por los beneficios que sacan de la misma la empresa privada; en general, la socialización de estas industrias se refiere a aquellas de más utilidad pública, tales como las grandes empresas; sin embargo, las co-

Más estragos que la guerra, causan la mala fe de algunos políticos

operativas se dedican a la producción, extienden la explotación industrial artículos, corrientes del consumo y los servicios antes mencionados, van a cargo de organismos públicos.»

Si nos pusieramos a analizar las palabras de una y otra cosa, habría materia, no para escribir un artículo, sino para llenar un libro. Pero si queremos dejar sentadas dos cosas, que son las siguientes: Primera. ¿Es posible que en la España antifascista se esté derramando torrentes de sangre para conformarse con llevar una buena administración a la clase burguesa? ¿Es para esto para lo que se está haciendo la Revolución en España? Esto indigna y llena de vergüenza que lo hagan precisamente jóvenes que dicen ser revolucionarios.

Lo segundo es, quedando bien analizado lo que es control y socialización, no tengo más que decir que vean los trabajadores lo que más beneficio nos puede reportar, para que el día de mañana, cuando termine esta guerra cruel, si no es todo lo que debía de haber hecho la retaguardia, por lo menos, todo lo posible por encauzar a la España, no por derroteros políticos vergonzosos para quedarnos igual que estábamos, sino para la verdadera transformación social.

Tomás RIESCO

POR EL TRIUNFO DEL PROLETARIADO

Constantemente, ante la desesperación de los buenos españoles, se escribe en toda la Prensa, se dice en los actos públicos, en fin, se viene haciendo llamadas al proletariado del mundo pidiendo ayuda en la lucha que el pueblo español sostiene con el enemigo común.

Se vislumbra a través de todos, la indiferencia asociada a un sanchopancismo, la indignante amenaza que pesa sobre todos los trabajadores del globo terráqueo, por el barbarismo y la inexplicable impunidad con que se desenvuelve el fascismo.

El fascismo aliado italolemán se desata y quiere apoderarse del pueblo español, aunque para ello fuera necesario ríos de sangre humana; mientras tanto, los trabajadores se defienden contra el odioso sistema capitalista internacional, convirtiendo su suelo en un cementerio de las víctimas mercenarias que envían.

¡Cuán difícil es adoptar por los propios trabajadores del mundo las medidas más

sencillas y salvadoras para todos...! ¿Qué sarcasmo! No puede menos de colejarse los tenebrosos nubarrones que sobre todo el proletariado pesa, si éste no decide levantarse contra sus explotadores.

Los hombres de España están en su puesto, y, aunque un poco tarde, hemos aprendido que para ser respetados es necesario ser fuertes, y he aquí que mientras Inglaterra y Francia se mofan del humanismo por su indiferencia, olvidándose de sí mismas, carecen de fuerza moral para hacer ver ante el mundo la necesidad que hay de ayudar a España contra la invasión de que es objeto por Alemania e Italia.

El ciudadano Henche aun no ha rectificado; claro, habla demasiado y no tiene tiempo. Alcalde de Madrid, presidente de la Diputación, presidente del Consorcio de la Panadería, no sabemos qué cargo más en el Sindicato de Artes Blancas...

¿Hay algún cargo más que se le pueda ofrecer a este insustituible? Salazar Alonso llegó a ser ministro.

Ayuntamiento de Madrid

Inspirados en los momentos que se viven, y ante el problema de la Humanidad, se intenta, en medio de la turbación, condensar las pruebas de esta falta de solidaridad.

Es preciso, pues, quitarse de los ojos la venda de escepticismo y reconocer la abnegación de la causa del pueblo.

Pero aun suponiendo que esto no sea así, el proletariado español en su problema encarnizado, apresura el paso, se multiplica en virtud del triunfo, que son sus más elevadas aspiraciones. Y piensa en los pueblos de Europa, mientras éstos siguen durmiendo un sueño de plomo en esa muerte del alma que se llama esclavitud.

CALLEJA

U N I D A D

Desde que ha quedado constituido el Comité de Enlace entre las dos sindicales U. G. T. y C. N. T., hay partido político que ha levantado una polvareda malsana e injusta contra el buen sentido de unidad propugnado por ambas sindicales, y que la mayoría de los trabajadores queremos llevar a buen fin. No es este el mejor camino, empezando por atacar injustamente a los hombres representativos de los trabajadores, tildándoles poco menos que de fascistas encubiertos al servicio de Franco.

Es más, cierta Prensa que aun no sabemos a quien representa y que como en sus mejores tiempos sigue vendida al mejor postor—el que manda—, también lanza sus notas discordantes en contra de estos camaradas de ambas sindicales que, para nosotros, son la genuina representación del proletariado español.

Se ve que hay muchos controlados que desde el día que se inteligenaron las sindicales, no hacen bien la digestión, y éste es el mayor motivo para lanzar su baba contra estos hombres que en estos momentos de gravedad que vive el pueblo español, son los más llamados a resolver la cuestión guerrera y prestar el máximo

calor a la Revolución, gestada por todos los trabajadores el 18 de julio.

Ahora bien, mientras los enemigos de la unidad siguen los derroteros impuestos hasta el momento, vosotros, el Comité de Enlace de U. G. T. y C. N. T. imponeros vuestra labor callada pero constante, que se haga acreedora a las necesidades que anhelamos la totalidad de los trabajadores, tanto los del frente como los de la retaguardia.

Así, pues, adelante, con paso firme y seguro, pues tener la firme convicción que la casi totalidad de los trabajadores también laboraremos sin descanso, hasta que la unidad de las dos sindicales sea un hecho. Advirtiéndolos que, si los cacareadores, no de la unidad, sino de la absorción que han sabido infiltrarse en los puestos de responsabilidad de las organizaciones siguen haciendo la labor obstruccionista como hasta ahora, serán arrojados por la borda como elementos confabulados al servicio de Franco.

P. LANDABURU

La socialización del vino y sus derivados en la obra revolucionaria

Si importancia tiene todo lo que sea socializar industrias y propiedades urbanas o rústicas para beneficio de la clase trabajadora, no menos importancia tiene la socialización de la industria del vino y sus derivados. No sólo por el mejoramiento social, sino por los efectos que ocasionan dichas bebidas en el organismo humano.

Durante todo el tiempo que las llamadas clases conservadoras o de orden han regido los destinos de nuestro país, hemos tenido que soportar el mal efecto de ver a hermanos nuestros, trabajadores, embriagados por los abusos de las bebidas. Si ellos con su mal ejemplo no han sabido o no han querido poner límite a tales desmanes, nosotros, al continuar la labor revolucionaria que venimos haciendo, somos los llamados a terminar de una vez y para siempre con los trastornos que el exceso de las bebidas proporciona a nuestros semejantes.

La socialización en estas industrias terminaría concretamente con las causas que producen tales efectos, pues dando una nueva estructuración al despacho del vino y sus derivados e impidiendo la venta libre al pequeño comerciante, se evitarían las adulteraciones, que tanta importancia tienen en esta industria, y por la cual consigue el pequeño propietario enriquecerse a base de una explotación inmoral a la clase trabajadora.

Lejos de servirle la bebida como un pequeño reconstituyente, sucede que con una pequeña cantidad de líquido a injerir, da las sus composiciones químicas, le intoxican, alcoholizándole. Esto es lo que hace el

pequeño propietario: explotar al que puede y adulterar los géneros.

Pero en estos momentos en que nosotros, a base de nuestra sangre luchamos por la liberación de un pueblo y queremos terminar con la explotación del hombre por el hombre, no debemos consentir a los que con tan malas artes se aprovechan de las circunstancias actuales y elevan los precios en un cien por cien.

Al socializar la industria, desaparecería, en primer lugar, el intermediario, que como todos sabemos, encarece los géneros; quedaría suprimida la odiosa explotación, ya que todos trabajaríamos por la comunidad y quedaría eliminado el acaparador, causan-

te de las subidas de los precios, sin más justificación que su atesoramiento.

Por otro lado, quedarían suprimidos cuantos establecimientos no reúnan las condiciones de higiene y salubridad que deben ser característicos en esta clase de negocios, y en su lugar quedarían instalados unos grandes almacenes o depósitos encargados de abastecer a todo el pueblo. Tiene una importancia moral muy grande el que, al desaparecer esta clase de establecimientos, se anularían las tertulias en los mismos, de las cuales no se saca más consecuencia que el atrofiamiento de cerebros, y muchas veces, como en las circunstancias actuales, el espionaje y la confidencia.

Es corriente en muchos casos, por compromisos, abusar de cantidades que la naturaleza no resiste. Nosotros, que luchamos por una sociedad libre, justa y trabajadora y deseamos que todos nuestros camaradas adquieran la cultura necesaria, debemos evitar por todos los medios estos abusos que atrofian los cerebros y llegan a inutilizar a las personas. En los Sindicatos adquirireis la cultura y las verdaderas ideas de libertad y justicia, por las que luchamos.

Invertid las horas que malgastáis en las tabernas por los medios de estudio, que harán adquirir conocimientos útiles, contribuyendo con ello a formar la nueva sociedad trabajadora y libre que hará la revolución, sabiendo derrotar al fascismo y superar con su inteligencia y cultura a la burguesía del mundo.

A GARATE CASTRO

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.



He aquí uno de los establecimientos de nuestra Industria socializada, preparado para el desarrollo de sus actividades.



Aspecto de otro de
nuestros establecimien-
tos en plena actividad